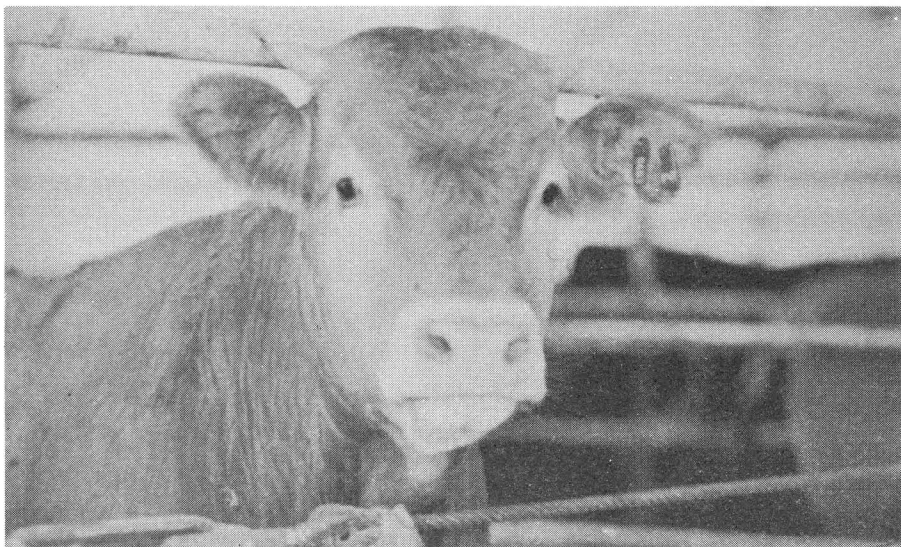


LA GANADERIA EN CANARIAS: UN SECTOR EN CRISIS

- c) ganadera.
- c) El tercer nivel sería el de estudiar el papel y la evolución de las importaciones, y la importancia y estructura del mercado, avanzando en el estudio de la política ganadera de la CEE, y sus posibles repercusiones en nuestras Islas.
- II.— En la segunda parte, se trataría de estudiar la situación actual de la ganadería, para lo cual se estima conveniente cuatro niveles de estudio:
 - a) Estudio de las macromagnitudes del subsector.
 - b) Estudio de mercado, tanto a nivel de consumidores (donde intentaríamos determinar los hábitos de consumo, el grado de diferenciación de los mercados de distintos produc-



- tos, etc...), y a nivel de tableros (donde intentaríamos conocer los puntos de venta, los márgenes comerciales, etc...).
- c) Estudio de las explotaciones, diferenciando por comarcas más o menos definidas (realizando una encuesta a veterinarios de los distintos partidos ganaderos, a ganaderos con una pequeña muestra de grandes y de pequeños, y un estudio económico de las explotaciones).
- d) El estudio de la política pecuaria europea, cuya evolución determina en gran medida las perspectivas de Canarias.
- III.— La tercera parte del estudio sería la que hace referencia a las verdaderas posibilidades de desarrollo de la ganadería en

Canarias, cuya ejecución vendría condicionada por los resultados y conclusiones obtenidos en los apartados anteriores.

En definitiva, todo este estudio vendría motivado por la convicción de que en la actualidad asistimos a un proceso de cambios profundos en toda la estructura económica de Canarias. Desde el ya conocido "boom" de nuestra economía hasta la actual situación de crisis, muchas han sido las transformaciones operadas en los distintos sectores productivos, y en ellas ha sido justamente nuestro sector agrario el que ha jugado un papel fundamental, y donde quizás más claramente se hayan observado estos cambios.

Las últimas aportaciones que se han hecho al estudio del sector agrario en Canarias señalan líneas bien definidas de investigación. Y profundizar en ellas no sirve exclusivamente para calmar una cierta curiosidad del investigador: cada vez es más patente que el posterior

desarrollo de nuestra economía, y, más concretamente, de nuestro sector agrario, exige un conocimiento exhaustivo de su situación real en la actualidad y, lo que quizás sea más importante, del papel que ha venido jugando en todo este proceso de cambio al que aludimos.

La importancia de sustentar la política ganadera en estudios serios sobre la problemática del sector es lo que anima este esfuerzo de investigación, en la casi seguridad, repetimos, de que el problema fundamental no es la existencia de factores limitativos exclusivamente, sino, junto a ellos, las relaciones que se dan en el sector y los corsés impuestos en el cumplimiento del papel que le ha tocado jugar en el conjunto del desarrollo de nuestro "modelo económico".

José Angel Gil Jurado



Con la aparición del primer volumen de *La alimentación, base de la biología evolucionista* (1978) comenzó a publicarse la original concepción del investigador Faustino Cordon sobre los seres vivos y el desarrollo de su teoría que abarca desde el origen de la vida hasta su más elevada manifestación: el hombre y la sociedad humana. Cordon ha reorganizado los conocimientos vigentes de bioquímica y biología en una nueva síntesis, sobre la base de la necesidad de todo ser vivo de alimentarse y el hecho de que cada ser vivo constituya una masa incitante de alimento para otros. Las distintas formas de alimento, su búsqueda y captación, son las que determinan la estructura de los seres vivos, su evolución y diversificación.

Estas *Conversaciones con Faustino Cordon sobre biología evolucionista* —libro publicado por Ediciones Península en la serie universitaria Historia / Ciencia/Sociedad— constituyen, en parte, un resumen del primer volumen citado y, en parte, una anticipación abreviada de los tres volúmenes restantes, actualmente en preparación. A lo largo de una entrevista coloquial sostenida con Antonio Núñez, F. Cordon nos ofrece una síntesis clara y rigurosa de sus concepciones. Al respecto, en el prólogo escribe el propio F. Cordon:

"El contenido de este libro es mi pensamiento biológico actual, expuesto con la mayor generalidad y rigor posibles, dentro de la consiguiente necesidad de suprimir la descripción de muchos datos y hechos concretos. Tengo, pues, que referirme, ahora, al desarrollo de este pensamiento.

Desde hace veinticinco años me ha ido absorbiendo, sin ser yo muy consciente de ello y como a pesar mío, cada vez más, la tarea de someter a unidad teórica —a comprender unitariamente y unos por otros— conjuntos de fenómenos biológicos, convencido de que, por la comunidad de origen de todos los seres vivos y por haber sido modelados en un proceso común —la evolución

Conversaciones con Faustino Cordón sobre BIOLOGIA EVOLUCIONISTA

biológica—, tiene que existir una vinculación cognoscible entre los procesos y estructuras biológicas, por distantes y diversos que puedan parecer a primera vista. Correspondiendo con este carácter unitario de mi objeto de estudio —que, en mi caso, siempre, de un modo u otro, han sido manifestaciones diversas del ser vivo—, se me impuso, bastante al comienzo de mi carrera de investigador, que un aspecto fundamental del avance de toda ciencia es su progreso teórico, que viene impuesto por la coherencia general de la realidad, y que permite: ir dominando conceptualmente la diversidad de los hechos; ir entendiendo los hechos particulares en términos de otros conocimientos; prever resultados con el apoyo de leyes y, así, conseguir un creciente dominio de la naturaleza; y, en fin, poderse plantear una problemática científica cada vez más profunda. Excusado es decir que el otro aspecto fundamental del progreso de la ciencia es el descubrimiento, descripción, clasificación y reproducción de hechos concretos; ahora bien, para que este avance de lo particular se eleve a ciencia y no quede reducido a mero empirismo, es necesario que se mantenga en estrecha vinculación con el avance teórico, bien siendo resultado de él y confirmando, bien negándolo en algún aspecto y exigiendo, en consecuencia, una rectificación, una ampliación teórica. Claro que, por su parte, el progreso teórico ha de producirse en íntima vinculación con los conocimientos concretos; la teoría científica se distingue de la especulación, precisamente, en que ha de dar cuenta de todos los hechos conocidos pertinentes y buscar su confirmación y su fruto en la previsión de hechos nuevos. De este modo, la teoretización científica se apoya en la práctica científica y, por definición, está en continuo desarrollo: el criterio de veracidad de una teoría científica es su fecundidad, aunque sea negándose a sí misma más o menos ampliamente”.

Y, asimismo, puntualiza: “En estas conversaciones nos hemos propuesto divulgar pensamiento científico, no exponerlo didácticamente; no son tanto materia de estudio de la biología, como incitación (o, tal vez, introducción, a este estudio)”.

Insoslayablemente, la obra parte del origen de la vida en este planeta:

—Lo primero que hubo de producirse en este mar consistió en que el agua tomara del suelo la masa de moléculas

endergónicas de cuya evolución conjunta terminaría surgiendo el protoplasma. Al surgimiento del protoplasma hubo de preceder necesariamente la fuente de energía que pudiera mantenerlo vivo, es decir, su alimento. Una ley general de la evolución biológica es que el alimento propio de todo ser vivo precede, por definición, a éste.

A lo largo de la evolución se fueron formando los tres niveles de organización de los seres vivos: el protoplasma, la célula y el animal; sólo éstos constituyen focos de acción y, por consiguiente, de experiencia. Los individuos de un nivel resultan de la asociación de individuos de nivel inferior, integrados por su organismo, campo físico, individualidad, acción y experiencia.

Después de centenares de millones de años el hombre culmina la evolución biológica. Y el hombre tiene que asumir, ante todo, su realidad biológica.

“En primer lugar, hay que dejar muy claro (y éste será un frecuente leit motiv de nuestra consideración del hombre) que el hombre es un ser vivo, concretamente un animal, y, en cuanto tal, un individuo definido por un modo de acción y de experiencia esencialmente animal (supracelular) que se aplica como en todo en cada acto suyo; en consecuencia, la consideración biológica del hombre no es una entre varias posibles, sino la consideración única, esencial, del hombre. Es decir, el modo científico de entender la cultura, la historia, se remite a entender la naturaleza humana, que, a su vez, sólo puede comprenderse por su origen biológico. O, lo que viene a ser lo mismo, dicho con otras palabras, la cultura humana es el modo particular de realizarse la evolución biológica de ese animal notable que es el hombre. Así, pues, no vamos a ocuparnos de un aspecto particular (el biológico) del hombre, sino del único aspecto que el hombre ofrece: del hombre en cuanto ser vivo. Es imprescindible que nos sacudamos definitivamente el mito de la doble naturaleza del hombre, la animal y la humana, mito absurdo, dado su carácter esencial de individuo. Esto explica el interés máximo de enfocar el estudio del hombre (su historia, su educación, etc.) desde la biología, y da su verdadero alcance a nuestro tema: comprender la naturaleza humana por su origen.

“En segundo lugar, y para subrayar asimismo el interés biológico de nuestro tema del origen y naturaleza del hombre, quiero desde ahora destacarle que, objetivamente (esto es, con independencia de que seamos los protagonistas), el hombre no es una especie animal más y, ni siquiera, una especie de animal superior más, sino la especie animal definitivamente culminante de la evolución conjunta de los animales. El hombre lejos de ser un animal cualquiera, es un animal cualitativamente distinto de todos los demás animales en algo que todos ellos poseen en común. Frente a los restantes animales, todos manifestamente heterótrofos (todos viven, como sabemos aprovechando exclusivamente la energía química acumulada en el cuerpo de los vegetales y animales de que se alimentan), el hombre es, en cambio, el animal autótrofo que, no sólo va a gobernar en su provecho otros animales y plantas, reproduciéndolos y cultivándolos previsoriamente, sino a conducir en beneficio suyo fuerzas naturales nunca antes aprovechadas por ningún ser vivo, y que él, así, va a ir canalizando hacia la evolución biológica. El surgimiento del hombre significa, pues, por de pronto, en la evolución animal, el acontecimiento señero de la inflexión hacia el autotrofismo, acontecimiento al que prestamos la atención debida tanto en nuestro repaso de la evolución protoplástica como en el de la celular. Pero, en mi opinión, que luego procuraré fundamentar, hay algo más: el hombre no sólo es la culminación autótrofa de la evolución animal, sino, realmente, la cima definitiva de la evolución biológica en la Tierra. Pienso que hay fundadas razones para sostener, y en modo alguno por un vano antropocentrismo, que con el hombre ha comenzado el último acto de la evolución biológica; podemos decir que ésta ha desembocado en la cultura humana, en el desarrollo del hombre en la sociedad, dirigiendo la evolución, ya en homeostasis, de los demás seres vivos.”

Un tema sugestivo, acaso el más sugestivo: el origen, la esencia y la proyección de lo viviente, expuesto por un gran estudioso español.